

Historia del sello

Antecedentes históricos del correo

La historia del correo es paralela a la historia de la humanidad. Seguir la evolución del correo, a la que los sellos modernos han rendido numerosos homenajes, es entrar en un mundo mágico y apasionante.

Los antecedentes históricos del correo se remontan a las antiguas civilizaciones de Oriente. Asirios, babilonios y persas tuvieron que construir eficaces redes de comunicación con el fin de mantener la cohesión de sus enormes imperios. El Egipto de los faraones se sirvió de mensajeros a pie, al igual que la Grecia clásica, que utilizó a los denominados *hemeródromos*, los corredores que llevaban los mensajes de los magistrados y los responsables de los ejércitos.

El conocimiento del lenguaje escrito y su plasmación en tablillas de arcilla, hicieron que los mensajes se propagaran por todo Oriente. Entre los años 559 y 530 a.C., Ciro II el Grande implantó el servicio de correos más completo de la antigüedad, y la rápida transmisión de órdenes e informaciones le permitió expandir el imperio persa a expensas de Babilonia. China, por su parte, también estableció un complejo sistema de correos; dada la magnitud de su territorio lo fue perfeccionando con el paso de los siglos, de modo que



Este sello español, emitido el 12 de octubre de 1966 dentro de la serie «Forjadores de América», está ilustrado con la figura del «chasqui», mensajero a pie del imperio inca que transportaba mensajes orales.

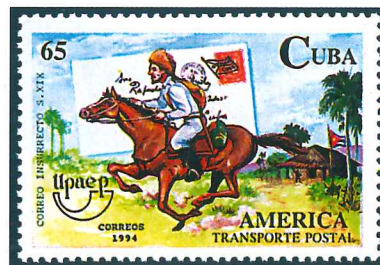
mensajeros pudieran reponer fuerzas y cambiar de caballos. En el siglo I d. C., el emperador Augusto amplió las diferentes modalidades de correos entonces existentes, que estaban destinadas al uso exclusivo del Estado (comunicación entre altos cargos militares y administrativos), para darles un carácter más público. Con esta medida salió al paso de los correos privados que organizaban los patricios romanos, que ya sabían



Se conservan papiros egipcios perfectamente descifrados, en los cuales se hace evidente la existencia de una correspondencia regular y periódica entre los gobernantes del Antiguo Egipto (sello aéreo de Egipto de 1966 dedicado al intercambio de mensajes).



Dos sellos cubanos, emitidos en 1994 y dedicados al correo de los insurrectos en el siglo XIX y al servicio postal marítimo en el siglo XVIII.



a la llegada de Marco Polo éste quedó asombrado de su arraigo y tradición. El imperio romano, a causa de su extraordinaria extensión y de la necesidad de mantener el contacto entre Roma y sus provincias, se vio obligado a crear una red de correos muy eficaz, que de hecho constituye la primera gran organización postal de Occidente; se establecieron rutas fijas y éstas se dividieron en etapas para que los

que la información es poder y no dudaban en montar sus propias redes de comunicaciones sirviéndose de sus esclavos o en utilizar las caravanas de mercaderes para enviar sus misivas. El desmembramiento del imperio romano también puso fin a su organización postal, y el correo volvió a descentralizarse, difundiéndose nuevamente los servicios privados (entre monasterios, agrupaciones gremiales,



Dos sellos emitidos por Laos en 1962 e ilustrados con el mensajero del rey y con el antiguo transporte del correo.



Emisión austríaca de 1959, realizada en el Día del Sello e ilustrada con un carro romano. Roma creó un vasto sistema de comunicaciones para mantener el contacto entre la capital y sus provincias.

etc.). Por otra parte, ya en el siglo VII los árabes contaban con un correo organizado, mientras que en el continente americano los incas crearon una red de «tambos» (posadas o postas) y por medio de «chasquis» (mensajeros a pie) hacían llegar los mensajes a sus destinatarios.

En el siglo XIII, se concedió a algunas universidades y municipios europeos la facultad de establecer correos privados. Esto aceleró la transformación de los sistemas tradicionales, que seguían basándose en aprovechar el paso de comerciantes, peregrinos y viajeros. En el siglo XV, el aumento de las actividades mercantiles, el crecimiento de las ciudades y las nuevas modalidades de pago —letras de cambio, pagarés y otros documentos—, hicieron del correo un servicio ineludible, que debía

Sello yugoslavo emitido en 1939 en el centenario del servicio postal nacional e ilustrado con un antiguo vehículo postal.



ofrecer las máximas garantías. De este modo, la intervención de los Estados no se hizo esperar, y éstos —deseosos de ejercer un mayor control— exigieron numerosas condiciones para reconocer a nuevos servicios privados. El más importante fue el establecido por la familia italiana Tasso (o Taxis), que en el año 1502 obtuvo del emperador Maximiliano la concesión del monopolio del correo en los territorios sometidos al imperio de los Austria en demérito de las numerosas ciudades que ya contaban con sus propias organizaciones postales. Así, Francisco de Taxis organizó el servicio de correos en Flandes y los Países Bajos, y en España fue nombrado correo mayor de Castilla, cargo que durante más de un siglo heredaron sus descendientes.

En el siglo XVII se crearon las estafetas; que aceleraron considerablemente el servicio de correos, y en el siglo XVIII el correo ya se estableció como un servicio oficial. Fue en este último siglo cuando se difundieron los carteros, el

El sistema Taxis

El sistema de correos de los Taxis se basaba por una parte en unas rutas fijas que el postillón o mensajero a caballo recorría en ambas direcciones, y por otra, en la creación de unas oficinas donde se depositaba el correo y que contaban con caballerizas con monturas de refresco. Lógicamente, la distancia entre las oficinas era la adecuada a la resistencia de montura y jinete. Con este sistema de relevos de hombres y caballos, el método de los Taxis dotaba de una rapidez inusual al servicio de correos. En algunos casos, estos puntos, llamados postas, se convertirían con el paso del tiempo en importantes núcleos urbanos.



Emisión de Alemania Federal realizada en 1852 en el Día del Sello e ilustrada con un vehículo postal perteneciente al servicio postal de los Taxis.

sistema de matasellado y otros elementos que mejoraron la organización postal, haciéndola más rápida y regular. El correo, sin embargo, cobró su dimensión «moderna» en el siglo pasado, cuando se fijaron los nuevos sistemas de franqueo y se asistió a la introducción del ferrocarril y los barcos a vapor. Gracias a éstos, los Estados pudieron hacer realidad su aspiración secular de controlar el correo, con lo que éste dejó definitivamente de ser privado para convertirse en público. De este modo, a mediados del siglo XIX todos los servicios de correos eran estatales.